

## LA CORRIENTE DEL SONIDO

Vamos a comenzar nuestra cátedra de esta noche.. Ante todo considero que es necesario cambiar, que debemos salir del estado éste en que nos encontramos, que urge una transformación total y definitiva. Indubitablemente, ningún cambio se procesa sin un shock especial; obviamente, las siete notas (Do, Re, Mi, Fa, Sol, La, Si) se hallan relacionadas con todos los eventos de la vida.

Do, Re, Mi, implican de hecho una serie de sucesos, pero observen ustedes que entre Mi y Fa, existe realmente una pausa, eso es obvio. Así pues, Fa, Sol, La, son las notas subsiguientes; entre La y Si, hay otra pausa.

Si uno se propone en la vida realizar un programa, un proyecto, habrá de comenzar inevitablemente por la nota Do, proseguirá con la Re y llegará a la nota Mi. Al llegar a esa parte, pues tendrá dificultades, inconvenientes, porque hay una pausa entre la nota Mi y la nota Fa; entonces tiende la corriente del sonido a regresar al punto de partida original y como secuencia o corolario, es apenas normal que el esfuerzo inicial decline, que el proyecto que se puso en marcha zozobre; pero si uno lanza un nuevo esfuerzo para atravesar la pausa (la pausa que va desde la nota Mi hasta el Fa), es obvio, es apenas normal que se mantendrá en línea recta y hasta en ascendente el impulso inicial, y el negocio triunfará.

Continuando con todo esto, vemos que vienen luego las notas Fa, Sol, La; pero entre el La y el Si, hay una nueva pausa. Si no refuerza el impulso inicial, la corriente del sonido regresará al punto de partida original y fracasará la empresa, o el proyecto, o el negocio; así que, es muy importante esto de las siete notas musicales, es formidable esta cuestión de la corriente del sonido. Hay que darle un shock al sonido entre las notas Mi y Fa, y otro, entre las notas La y Si. Siempre se necesita de un shock que le permita a uno existir, que le permita un cambio, una transformación.

Si un niño nace, viene al mundo, el primer shock que recibe es el del aire que inhala, que recibe; al inhalar el aire, al recibir el oxígeno por vez primera, el niño vive; de manera que nosotros necesitamos de ese shock meramente físico para existir. También es cierto que si por ejemplo, en vez

de respirar nosotros oxígeno, nitrógeno, etc., respiráramos monóxido de carbono, se produciría el shock, pero no sería recibido por el cuerpo, el cuerpo rechazaría, no aceptaría ese shock y vendría la muerte. Y en cuanto a nuestra tan cacareada civilización moderna, sucede que necesitaría un shock para no morir, para no ser destruida; ese shock sólo podría ser a través de otra civilización, e inmensamente superior a la nuestra; sólo así podría esta civilización no morir. Habría que inventar el tipo de shock para dárselo a esta civilización agonizante, pero no se ha inventado ese tipo de shock que permita a esta civilización, pues, transformarse y existir. Obviamente, esta civilización, pues, tendrá que morir por falta de ese shock; eso es obvio.

Prosiguiendo hacia adelante, tendremos que contemplar al hombre, a la luz del Génesis; sólo así podríamos comprender qué clase de shocks nos llevarían a la autorrealización íntima del Ser.

¿Qué nos dice "El Génesis"? Nos dice que "en el principio Dios creó los Cielos y la Tierra". Los ignorantes ilustrados suponen que se refiere exclusivamente a los Cielos Macrocósmicos y a la Tierra meramente física, a la Tierra esta en que vivimos. No niego que se refiera también a ella, entre otras cosas, pero específicamente se está refiriendo, en forma concreta también, al Microcosmos Hombre. Los "cielos" son los estados de Conciencia dentro de nosotros mismos, dentro del hombre mismo, en Niveles Superiores del Ser. En cuanto a la "Tierra", es el cuerpo físico del hombre, la "Tierra Filosófica", citada por los alquimistas medievales (la "Tierra Filosófica").

Así que, "en el principio Dios creó los Cielos" (los estados de Conciencia superior en el hombre) la "Tierra", el cuerpo físico.... "El Génesis" añade que "la Tierra estaba desordenada y vacía", y que "el Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas". Se está haciendo alusión aquí al hombre ignorante, simplemente al bípedo tricerebrado o tricentrado, equivocadamente llamado "hombre"; al animal intelectual, que es, "Tierra desordenada y vacía", que tiene su mente en el más completo desorden, que es un verdadero caos, que únicamente cree lo que le informan los cinco sentidos, que vive en el mundo de las pasiones animales, que nada sabe sobre lo real, sobre lo esotérico; que es absolutamente ignorante, que nunca ha recibido un rayo de luz que lo ilumine, etc.; es el hombre común y

corriente, el hombre del mercado, el hombre de la plaza pública, el "hombre vulgar de la Tierra", citado por uno de nuestros Rituales Gnósticos (creo que el de Segundo Grado); es el tipo sensual y grosero, ese que es el promedio de la vida humana, ese que es el promedio de la vida cómoda, el promedio de todos los millones de seres humanos, o de humanoides, que viven actualmente en el mundo.

¿Cómo salir de ese estado? Imaginémonos, por un momento, que nos subimos a una torre para ver las multitudes humanas. ¿Cómo hacer para que esas multitudes salgan de ese estado en que se encuentran? No hay duda de que cada una de esas personas, que en general componen las multitudes, es "Tierra desordenada y vacía", eso es obvio. Pues, ¿Cómo hacer? se necesitaría de un shock especial; sólo así podría darse el caso de que hubiera un cambio.

Es posible ese shock. "El Génesis" dice que "creó Dios la luz, y la luz fue hecha", y que "separó a la luz de las tinieblas". ¿A qué "tinieblas" se refiere "El Génesis"? Pues a las "tinieblas" que están dentro de uno mismo, dentro de esta "Tierra Filosófica". Pero, ¿qué clase de "tinieblas" son esas? Pues esas "tinieblas" que constituyen los agregados psíquicos inhumanos, y que personifican a nuestros defectos de tipo psicológico: ira, codicia, lujuria, envidia, orgullo, pereza, gula, etc., etc., etc. Bueno, he citado únicamente los siete pecados capitales; éstos se multiplican por otros siete, y otros tantos más y más, y son legión. Pensamos en lo que son los agregados psíquicos; ya Virgilio, el Poeta de Mantua, dijo: "Aunque tuviéramos mil lenguas para hablar y paladar de acero, no alcanzaríamos a enumerar todos nuestros defectos cabalmente", ellos, en sí mismos, constituyen las tinieblas que cargamos en nuestro interior.

¡Separar la luz de las tinieblas es algo tremendo!; esa luz es la Conciencia Superlativa del Ser. Sacársela a las tinieblas, es decir, desembotellar la Conciencia, extraerla de entre cada agregado psíquico inhumano, de hecho implica terribles super esfuerzos que hay que realizar en uno mismo y dentro de uno mismo, aquí y ahora. Arrancarle la luz a las tinieblas significa destruir todos esos receptáculos dentro de los cuales está metida la Esencia, que es luz; significa desintegrar esos agregados, pulverizarlos, para que la luz esencial se haga libre (eso es lo que se quiere decir con "separar la luz de las tinieblas").

Continuando así, adelante, con "El Génesis", veremos nosotros cómo separa el Creador, el Elohim, a "las aguas superiores de las inferiores" (esto ya pertenece al terreno mismo de la Alquimia). Obviamente, en nosotros existe el azogue en bruto, es decir, el mineral en bruto; cuando se transmuta el azogue en bruto o mineral en bruto, que no es otra cosa que el Exiohehari, es decir, el esperma sagrado, o en otros términos, las secreciones de las glándulas endocrinas sexuales, entonces se consigue energía, energía que ascenderá hasta el cerebro, a través de sus respectivos canales que bien conoce la Anatomía Oculta. Esa energía-substancia (tengo entendido que hemos llegado a un modismo en que energía y masa ya no se diferencian, porque esa energía creadora del Tercer Logos, es substancia a la vez): esa substancia-energía, digo, indubitablemente es el alma metálica del esperma sagrado, del Exiohehari.

Esa alma metálica del esperma sagrado, es pues energía y es substancia. Como substancia, la podríamos llamar el mercurio de la filosofía secreta; no es un mercurio seco como el de los Yoes, el de los agregados psíquicos que personifican nuestros errores: no, es un mercurio líquido, acuoso. Miradas las cosas desde este punto de vista, vemos cómo las "aguas superiores", mercuriales, se desligan o separan de las "aguas inferiores", (hay una separación de aguas). "Y separó Dios las aguas de las aguas, las aguas superiores de las aguas inferiores". Claro está que esas "aguas superiores" son el mercurio que tiene que pasar por varias fases, antes de que se haga digno de recibir el azufre.

En principio, esas aguas mercuriales son negras como el carbón; posteriormente, a base de grandes sublimaciones, es decir, refinando el sacramento de la Iglesia de Roma, que es la Iglesia del Amor, porque Roma a la inversa se dice Amor; refinando tal sacramento, digo, se consigue y es verdad, que las aguas negras se vuelven blancas, y posteriormente amarillas.

En la Alquimia, hay animales que alegorizan estas fases del mercurio. Se dice que en el principio el mercurio es negro, y está representado por el cuervo negro; que después se vuelve blanco, y está representado por la paloma blanca; que luego se vuelve amarillo y está representado por el águila amarilla, y por último es rojo y está representado por el faisán rojo. Así que, el mercurio tiene que pasar por cuatro fases: primero negro,

segundo blanco, tercero amarillo, cuarto rojo, y esas fases se hacen posibles mediante la sublimación del trabajo en la Forja de los Cíclopes.

Así que, van entendiendo ustedes el sacramento de la Iglesia de Roma, y ya lo saben, puesto que son de Tercera Cámara. Se entiende que los hermanos que vienen a Tercera Cámara están muy preparados y ya han pasado por la Ante Cámara, Primera Cámara, Segunda Cámara, y ya resisten este tipo de enseñanza superior; por eso se les habla en una forma simbólica, alegórica, a ver si son capaces de captar la enseñanza.

Cuando el mercurio se ha hecho amarillo, obviamente recibe él azufre. ¿Cuál es el azufre? Es el fuego sagrado (el fuego tiene que fecundar al mercurio). Así que, mezclado el fuego con las corrientes del mercurio, asciende por el canal medular espinal hasta el cerebro.

Hablemos de las "aguas superiores", ¿y dónde dejaremos a las "aguas inferiores"? Las hay: las "aguas inferiores", y si en principio son negras o turbias, después tienen que volverse completamente claras, volverse cristalinas, como vidrio líquido, flexible, maleable; esto es lo que se llama "separar las aguas de las aguas" para que surja "la seca", la cual se llama "Tierra". Pero, ¿a cual "seca", a qué "seca" nos estamos refiriendo, a que "seca" alude "El Génesis"? Pues a los Cuerpos Existenciales Superiores del Ser; a eso alude "El Génesis".

Obviamente, éste mercurio ascendente mezclado con el fuego sagrado o azufre, lleva también cierta cantidad de sal (sal sublimada) y cristaliza en nosotros, dentro de nosotros mismos, de acuerdo con la ley de las Octavas. Sal, azufre y mercurio, revueltos, reciben un nombre en Alquimia: se les denomina "Azoé". Bueno, ese azoé, en general, cristalizará dentro de nosotros de acuerdo con la Ley de las Octavas. En una octava superior cristalizará en nosotros, convirtiéndose en el Cuerpo Astral, y esa cristalización también se verifica o realiza de acuerdo con la Ley del Siete, con la Ley del Eterno Heptaparaparshinok; de acuerdo con las siete notas musicales: Do, Re, Mi, Fa, Sol, La, Si. En una segunda octava viene a cristalizar, con esas mismas notas de la escala, la sal, el azufre y el mercurio en el Cuerpo de la Mente. Y por último, una tercera cristalización viene a concretarse en el Cuerpo Causal, o Cuerpo de la Voluntad Consciente. Si alguien posee los cuerpos Físico, Astral, Mental y Causal, puede por tal

motivo recibir, dentro de sí mismo, los principios étnicos, anímicos o espirituales, que lo convertirán en un verdadero hombre, "a imagen y semejanza de Dios".

Todos los procesos que están en la Alquimia, donde se hace alusión a la "hierba verde", a "todo árbol que de frutos", es superior. Obviamente, debe dar tales frutos en nosotros el "Arbol del Conocimiento", el "Arbol de la Ciencia del Bien y del Mal"; esa semilla de sabiduría debe germinar en nosotros, las lumbreras del espíritu deben iluminarnos, el Sol espiritual debe darnos vida, hasta que al fin, con tantos trabajos de la Alquimia, eliminando los agregados psíquicos inferiores, domando los "peces" y los "animales" que dentro de nosotros tenemos, y haciéndonos rey y señores de ellos hasta destruirlos, aparece entonces el hombre hecho "a imagen y semejanza de Dios", en "el sexto día de la Creación". Pero todavía no es, por tal motivo, el "hombre viviente"; el "hombre del sexto día", está hecho únicamente "a imagen y semejanza de Dios", pero no es el "hombre viviente"; el "hombre viviente" es el "hombre del séptimo día" (ese sí es el "hombre viviente", el hombre que se ha integrado con la divinidad, el Superhombre, el Maestro Resurrecto). A ese alude (tácitamente, aclaro) "El Génesis".

Si para poder transformarnos en hombres "hechos a imagen y semejanza de Dios", necesitamos un shock especial, que es el del conocimiento esotérico o crístico, obviamente para convertirnos en "hombres vivientes", necesitaremos de un tercer shock especial. Concretamente: para que exista el hombre físico, se necesita de un shock físico, que es el del aire que se respira en el momento de nacer; para que exista el hombre "hecho a imagen y semejanza de Dios", se necesita otro shock que está definido con aquellas palabras: "Dijo Dios, hágase la luz y la luz fue hecha, y separó a la luz de las tinieblas" (el hombre ignorante necesita de un shock especial, necesita de alguien que lo lleve al conocimiento, necesita de alguien que lo lleve a la enseñanza, necesita recibir las luces del esoterismo; eso produce en él un shock especial, y sólo ese shock puede transformarlo; más tarde puede convertirlo, dijéramos, en lo que se llama el "hombre hecho a imagen y semejanza de Dios, en el sexto día". En el "séptimo día" ya cambian las cosas. Para llegar a ser "hombre viviente", un "hombre del séptimo día", se necesita otro shock de tipo muy especial. Un "hombre del sexto día" es un hombre "hecho a imagen y semejanza del Eterno", pero no es un "hombre

viviente" todavía; se necesita de un tercer shock para convertirse en "hombre viviente". Si un "hombre del sexto día", "hecho a imagen y semejanza del Eterno", quiere convertirse en "hombre viviente", debe hacerse Resurrecto, y no podría hacerse Resurrecto sin un shock especial: necesita descender, bajar a los mundos infernos, a la Novena Esfera, para desintegrar los demonios de la Luna Negra.

Ya les he explicado muchas veces a ustedes que la Luna Psicológica tiene dos caras, la que se ve y la que no se ve; que así como la Luna visible tiene dos caras, la que se ve y la oculta, que está del otro lado, así también tengo que decirles que la Luna Psicológica dentro de nosotros mismos, tiene dos caras: la que se ve, es decir, los defectos que resaltan a simple vista, y la que no se ve, la oculta, la desconocida. Muchos santos que progresaron demasiado, quedaron estancados cuando creyeron que ya habían acabado con el Ego; sí, habían destruido muchos elementos inhumanos de la parte visible de la Luna Psicológica, más no habían desintegrado los elementos inhumanos de la cara oculta de la Luna Psicológica. Se absorbieron en el Nirvana o en el Mahaparanirvana, convencidos de que los elementos indeseables de su psiquis habían sido desintegrados, pulverizados; mas tarde se dieron cuenta de que no habían llegado a la meta, que quedaban muchos elementos indeseables en la parte oculta de su Luna Psicológica, y debieron entonces tornar al trabajo esotérico.

Así, mis queridos hermanos, es bueno ir entendiendo que mientras uno no haya eliminado los elementos indeseables de su psiquis, obviamente va mal. Quienes piensan que se puede progresar sin eliminar los elementos indeseables de su psiquis, están equivocados, totalmente equivocados.

El hombre hecho "a imagen y semejanza del eterno Dios viviente", que creó el Cielo y las cosas del Universo, la Tierra y todo lo que existe, tiene forzosamente que recibir un shock especial, si es que en verdad quiere convertirse en "hombre viviente". Ese shock no sería factible si no se baja a la Novena Esfera; allí es posible ese shock, sólo allí se puede recibir ese shock, y recibéndolo, sólo así sería factible desintegrar los elementos indeseables que en su interior cargara. Esa clase de trabajo, relacionado con la Luna Negra, se denomina en esoterismo "La Iniciación de Judas", es decir, "la Pasión por el Señor". Raros son los seres humanos que han llegado a

esas alturas; sin embargo, yo cumplo con mostrarles a ustedes el camino que conduce a la liberación final.

Este camino no es para los mentecatos, no es para las gentes que están embotelladas, dijéramos, entre los códigos de moral, escritos por tantos humanoides intelectivos. Este es un camino difícil, a éste se le llama el "camino estrellado", (se le denomina así porque está simbolizado por ocho estrellas en el firmamento); es un camino lleno de peligros imprevistos, un camino de angustias y dolor. Por ese camino anduvo Nicolás Flamel, el insigne alquimista medieval; es el camino que conduce a Compostela (hay que entender lo que es la palabra "Compostela": "Compo" significa "recibir"; "Stela", significa "estrella o estrella", "Recibir la Estrella"). Para convertirse en "hombre viviente", hay que recibir la estrella de seis puntas, es decir, el Sello de Salomón. Esto está, además, debidamente documentado con "el sepulcro del iniciado" que "debe resplandecer"; no olviden ustedes que la Madre Divina Kundalini es la que "levanta los sepulcros de los iniciados". Cuando yo digo "sepulcros de los iniciados", no me estoy refiriendo a sepulcro físico, sino al sepulcro psicológico, en el cual deben ser depositados los restos de los Yoos muertos. Cuando "el sepulcro resplandece", no queda ni un solo Yo dentro de la sepultura; así "brilla la estrella", y esto hay que saberlo entender.

Con "el peregrino que va a Compostela", Nicolás Flamel simboliza, entre otras cosas, al mercurio de la filosofía secreta, o al Apóstol Santiago, El Mayor. Obviamente, los doce Apóstoles de que habla la Biblia, no son meramente doce Apóstoles históricos como suponen los ignorantes ilustrados; no, esas doce potestades están dentro del Ser de cada uno; son doce partes autónomas, autoconscientes y hasta autoindependientes de nuestro propio Ser individual, particular; de esos doce Apóstoles, el más interesante, no hay duda, es Santiago El Mayor. Santiago representa al mercurio de la filosofía secreta, y el mercurio es el fundamento de la Gran Obra; Santiago es, dijéramos, el Patrono bendito de la Gran Obra.

Los doce Apóstoles existieron históricamente, no lo niego, pero ellos simbolizan o alegorizan a los doce Apóstoles que cada uno de nosotros lleva en su interior. No quiero decir que ya todos los aquí presentes han encarnado a los doce Apóstoles; yo no llego hasta ese máximo, no quiero exagerar la nota. Para encarnar a los doce, se necesita inevitablemente

haber muerto en sí mismo, haber destruido el Ego animal.

Las doce potestades, obviamente, fueron depositadas por El Salvador en el vientre de la Madre Divina Kundalini; de allí surgen a la manifestación, vienen y entran a nuestro cuerpo físico (no se confunda a las doce potestades con las doce facultades. Ciertamente, tenemos doce facultades, o sea: cinco sentidos ordinarios y las Siete Iglesias del Apocalipsis de San Juan. Esas doce facultades son las doce potestades, pero sí se relacionan en una u otra forma con las doce facultades).

Así, mis queridos hermanos, Santiago por ejemplo representa la Gran Obra, y las enseñanzas relacionadas con la Gran Obra vienen del Padre de todas las luces, y llegan a la mente a través de Santiago. No pensemos en el Santiago histórico, repito; estoy hablando del Santiago particular de cada uno de nosotros. Dentro de cada uno de nosotros están las Doce Potestades, están los Veinticuatro Ancianos, están los Cuatro Elementos, etc., etc., etc. El Ser de cada uno de nosotros, parece un ejército de niños, de infantes; cada una de las partes del Ser goza de autonomía, autoconciencia, autoindependencia... ¿Que necesitamos nosotros perfeccionar cada una de las partes del Ser? ¡Eso es real, eso es cierto y de toda verdad!, pero eso solamente es posible eliminando los elementos subjetivos de las percepciones.

Perfeccionar la parte superior del Ser es muy difícil; quien logre perfeccionar la parte superior de su propio Ser, recibe el grado de "Ishmesch" (son pocos los que llegan a esas alturas). Debemos empezar, claro está, y crear dentro de nosotros mismos al hombre "hecho a imagen y semejanza de Dios". Este hombre no podría surgir a la existencia sin un shock especial; éste shock es el de la Gnosis, es el de la luz, que lo va a sacar del estado caótico en que vive y lo va a convertir en un hombre autoconsciente. Pero si ahí no más nos quedáramos, andaríamos mal. Necesitamos crear, hacer surgir dentro de nosotros al "hombre viviente del séptimo día"; para ello se necesita también de un shock especial que los ignorantes ilustrados no entienden.

Cuando un iniciado, que es un hombre "hecho a imagen y semejanza del Eterno", trata de convertirse en un "hombre viviente", no es entendido; ahora se explicarán ustedes porqué motivo los doce Apóstoles son

calumniados. Los calumnian los "virtuosos", los calumnian los "Sacerdotes del Templo" y los calumnian los "Ancianos". ¿Quiénes son los "virtuosos", quiénes son los "Sacerdotes del Templo", quiénes son los "Ancianos"? Eso vale la pena reflexionarlo. Los "Escribas", los intelectuales, los que están pegados a tantos códigos de moral podridos, esos son los famosos "virtuosos" que condenan a los iniciados. ¿Quiénes son realmente los "Ancianos"? Pues sencillamente las gentes "muy juiciosas", muy llenas de experiencia, que no entienden jamás a los iniciados. Y por último, ¿quiénes son los "Sacerdotes"? Las gentes de todas las religiones, de todos los cultos... De manera que los Doce Santos, las Doce Potestades, los Doce Apóstoles, suelen ser calumniados, pero ellos marchan firmes hacia donde deben marchar. Santiago El Mayor, el bendito Patrón de la Gran Obra, firme va por "el camino que lo lleva a Compostela"... Estoy hablando en un lenguaje esotérico, superior, para los que están en Tercera Cámara. Entiendo que aquí no se va a admitir a ninguno que no esté preparado; estoy hablando porque creo que están preparados, porque están en Tercera Cámara.

Así que, mis queridos hermanos, vean ustedes esos shocks que se reciben, que son necesarios para la transformación, que son vitales.

Hay un libro, sí, que nos puede guiar a todos; es muy sabio, pero nadie lo entiende. Cualquiera de ustedes lo puede comprar en el mercado, se vende por montones, pero nadie, teniéndolo en la mano, es capaz de abrirlo... ¿Quién es digno de "abrir el Libro" y "desatar sus Sellos"? Ninguno podría, ni en los Cielos ni en la Tierra; nadie habría, quien pudiera "abrir el Libro" o "desatar sus Sellos"... Me refiero al "Apocalipsis" de San Juan; ese libro no lo entiende nadie. Gracias a eso no la han adulterado; si no, a estas horas ya sería un cadáver; pero como nadie lo entiende, lo han dejado en paz.

En "El Apocalipsis" de San Juan está toda la Ciencia de la Gran Obra, allí está. Santiago aparece pues en "El Apocalipsis"; lleva una vara y en su sombrero, una concha marina; se apoya en su báculo, en su vara, y con su otra mano empuña "El Apocalipsis", enrollado, y en su sombrero luce, pues, la concha. El sombrero de él, es algo muy curioso: está hecho, como cosa rara, con una calabaza. Recordemos que, precisamente en la Edad Media, muchos místicos tenían el agua bendita en una calabaza (es el agua sagrada, es decir, el mercurio de la filosofía secreta).

"El Apocalipsis" puede guiarnos si nosotros recibimos enseñanzas del Padre de todas las luces, pero no es posible recibirlas sino a través de Santiago. Santiago es el mercurio de la filosofía secreta; al mercurio hay que prepararlo en la Forja de los Cíclopes, en el Laboratorium Oratorium del Tercer Logos; ahí se prepara el mercurio, con el que hay que trabajar... Necesitamos de un mercurio azufrado: del mercurio, del azufre, y debidamente mezclados con sal sublimada.

Volviendo al "Génesis", diremos que es una obra que tampoco entendemos. La Biblia comienza con el "Génesis" y concluye con "El Apocalipsis", pero ¿quién entiende el "Génesis", quién entiende "El Apocalipsis"? Hay autores que suponen que todo el "Génesis" se relaciona exclusivamente con el hombre. No seamos exagerados, no exageremos la nota, se relaciona también con el universo.

Cuando alguien está creando de mismo al hombre "hecho a imagen y semejanza de Dios", obviamente está trabajando con la misma fuerza con la que Dios creó al mundo; es como una pequeña parcela del mundo, dentro de la cual tiene que hacerse una creación; así es como uno viene a saber de qué modo creó Dios al mundo.

Así pues, el "Génesis" es aplicable a lo microcósmico, pero en forma alegórica, simbólica. Nadie podría entender el "Génesis" si no fuera alquimista; los alquimistas saben que esto es así. Verbigracia: si por ejemplo, para poder crear al hombre "hecho a imagen y semejanza de Dios" necesitamos forzosamente de la sal, el azufre y el mercurio, cuando esto sucede allá arriba, en el Macrocosmos, de esas fuentes del espacio sin fin surge, dentro del "Archeus", compuesto de sal, azufre y mercurio, una nueva unidad cósmica, un nuevo sistema solar. Pero aquí abajo hay que crear un Archeus dentro de nosotros mismos, con sal, azufre y mercurio, para que de ese archeus brote, no una nueva unidad cósmica, si no un hombre "hecho a imagen y semejanza de Dios". La Ley de las Analogías, de las Correspondencias, de la Numerología, nunca fallan: son leyes fundamentales.

Un "hombre viviente" (ya no me refiero a un hombre "hecho a imagen y semejanza de Dios", sino a un "hombre viviente", en el sentido más completo de la palabra) es reconocido por los tridentes que lleva en sus

cuernos. Obviamente, para ser un "hombre viviente", se necesita llevar en los cuernos los seis tridentes; si no los tiene, eso quiere decir que todavía no es un "hombre viviente"; es tan solo un hombre "hecho a imagen y semejanza del Creador". El "hombre viviente" que lleva seis tridentes en los cuernos, es claro que nos hace recordar al Sello de Salomón, a la estrella de seis puntas. Si tiene los seis tridentes en sus cuernos, entonces sí es un hombre autorrealizado, es un hombre que puede establecerse, firmemente, en el Sagrado Anklad.

Así pues, mis queridos hermanos, hasta aquí la plática de esta noche.

P.- Venerable Maestro: para que un hombre se convierta en tridente, es un hombre tridente, ¿necesita estar ya más elevado?

R.- ¿Qué un hombre se convierta en tridente? ¡No! Los tridentes marcan los grados de perfección alcanzados. Si un hombre no tiene sino cinco tridentes, será el hombre "hecho a imagen y semejanza del Creador"; si le aparecen en sus cuernos de la frente cinco tridentes, obviamente se trata de un hombre "hecho a imagen y semejanza del Creador", pero no es un "hombre viviente". Sabemos muy bien lo que es un tridente, es decir, el tenedor de tres picos. Bien, los cuernos los tiene Lucifer, los lleva el Lucifer Interior que cada uno de nosotros carga (es una reflexión del Logos). En principio, ese Lucifer es el famoso Diablo, negro como el carbón. Cuando uno destruye al Ego, ese Lucifer es el Arcángel de la Luz, y al integrarse con nosotros, nos convierte en Arcángeles. También conservará sus cuernos de plata, los cuernos de plata de los Hierofantes. El número de tridentes indica los grados de progreso.

